



Nombre del alumno: Juan José Santiz Morales

Nombre del profesor: Cielo Yuricsa Pérez Gómez

**Nombre del trabajo: RESUMEN
COLORES URBANOS**

Materia: Teoría y aplicación del color

Grado: 1° cuatrimestre

Grupo: "A"

Ocosingo Chiapas a 03 de diciembre de 2020.

COLORES URBANOS

“IDENTIDAD ARQUITECTONICA”

La identidad urbana se constituye con la ciudad en el tiempo: en su constitución permanecen sus motivos originales pero con el tiempo concreta y modifica los motivos de su propio desarrollo cualquier intento de intervención urbana o arquitectónica que pretendamos, deberá comprender la participación que tiene en la idea general de la arquitectura el lugar como espacio singular y concreto. El lugar acaba poniendo condiciones y cualidades que nos son necesarias para la comprensión de un hecho urbano determinado. Es a esta comprensión a la que aspira el proyecto para lo cual intentaré ensayar una clasificación que sirva como herramienta de análisis, aprovechando algunas teorías útiles, de autores que son afines al tema

En la Arquitectura el reconocimiento del papel esencial que desempeña el espacio construido permite concebirla en su doble dimensión: en su especificidad y en su generalización; definiéndose ambos términos no como opuestos en una exterioridad recíproca y excluyente como lo concebiría el idealismo, sino como términos en un todo dialéctico en el que precisamente lo que constituye su especificidad y singularidad lo define al mismo tiempo como común y general a las diversas formas artísticas y recíprocamente.

el uso del color en las ciudades, estaban conectados a la identidad de la propia arquitectura, más que algo estético estético, de manera que la expresividad formal y la cualidad del espacio arquitectónico venían definidas por su cualidad tectónica, de forma que los materiales constitutivos eran utilizados con sus integras cualidades de color, luz y textura. Para nuestra vida moderna, industrializada, informatizada y tecnificada, el abanico cromático a utilizar es muy diverso y variado, pero en gran parte de las ocasiones se encuentra alejado de la relación entre territorio, materia y color arquitectónico. Desde el punto de vista del tratamiento cromático, que se genera en los espacios urbanos, la introducción de nuevas tecnologías puede llegar a provocar una distorsión en aquella imagen de la ciudad concebida sobre unos alineamientos basados en las cualidades del territorio. Actualmente, el color se ha convertido en un elemento que identifica, determina y exalta un lugar, o un edificio. Es interesante analizar la capacidad del color como símbolo de transformación y mutación, situándose entre la globalización y la escenografía. Así, es habitual encontrarnos con arquitecturas que niegan su materialidad, para convertirse en meras superficies donde proyectar imágenes virtuales, con gran valor comunicativo. Nos encontramos a diario con colores provocadores de publicidades, rótulos, pantallas luminosas, que van determinando y dotando de carácter un espacio convirtiéndose en “espacios escenográficos” donde la imagen aparente es lo que importa. En este contexto, de la arquitectura como “soporte” de color, nos encontramos en la actualidad, donde la fisonomía y el estilo propio de cada espacio urbano, se va perdiendo en la búsqueda de nuevos ambientes, que nada tienen que ver con el paisaje, la situación geográfica, los materiales asequibles de la zona y la resolución de problemas determinados del entorno.

El color es la manifestación de la luz y es indisociable de las propias características de los materiales empleados. La elección de los materiales y los sistemas constructivos a emplear, lleva a determinar una entidad que formara parte de la fisonomía de un lugar.

Es significativo mencionar la importancia de la luz y la estructura de la envolvente superior de la arquitectura, desempeñando un papel que responde a la idea de protección de la posible agresividad del entorno y que determina la orientación, organiza el espacio y cualifica con la luz que se percibe. El vidrio como material transparente o translúcido que en muchos casos incluye color, a partir de la edad media y hasta el siglo XIX, ha tenido una función importante dentro de la arquitectura, de forma que más allá de servir de protección a las inclemencias del tiempo o de tamizar la luz, se utilizaba con fines didácticos o religiosos, recreando escenas bíblicas, religiosas, manifestaciones del poder establecido, o acontecimientos populares. Sin embargo, el sentido y empleo de este material, ha ido evolucionando hasta nuestros días, hasta llegar a ser empleado en la actualidad solo por un motivo estético y de inclusión de color en los edificios de arquitectura. Como ejemplo del tratamiento del vidrio en épocas pretéritas, cabe hablar de la vidriera, que fue sin duda el principal sistema de cerramiento de ventanales utilizado en la arquitectura religiosa de los siglos X al XIV. Dado que en esa época la incultura y el analfabetismo eran la tónica general, de forma que la lectura de los libros y manuscritos estaban solo al alcance de unos pocos, la vidriera adquirió un alto valor representativo, didáctico y religioso. En ello tuvo mucho que ver no solo la forma y contenido figurativo de las vidrieras, sino y sobre todo, la percepción cambiante de los colores puros y brillantes en medio de la oscuridad de la iglesia, dependiendo de la estación, el día y la hora, de forma que la luz y su contrapunto, la oscuridad, estuvieron relacionadas desde siempre con el sentir religioso.

La luz se filtra a través de los vitrales, fundiéndose, penetrándolo, transfigurándolo, pero a su vez las vidrieras cumplían las funciones de servir de protección, tamizar la luz y ser soporte iconográfico de los referentes religiosos institucionalizados. La arquitectura del lugar interactúa con el hábitat particular y entra en juego el medio ambiente, los colores, los recuerdos, los lugares singulares que evidencia cada individuo. Las ciudades adquieren unas tonalidades, un color que las hace únicas y corresponde a sus condicionantes naturales, a su cultura, a su historia, al carácter, las costumbres, la idiosincrasia de la gente. Los condicionantes naturales deberían decidir la elección de los materiales a utilizar y el predominio sobre los demás. Un factor importante que determina la fisonomía de un lugar, sus colores y matices, son sus condicionantes climáticos que acaban dando como resultado singularidades constructivas. La ciudad es un conjunto de elementos dinámicos, en permanente cambio ligado a su pasado histórico y a su cultura, un ser vivo que constantemente va modificándose, evolucionando o involucionando. Los colores en la ciudad, son el reflejo de un espacio vital urbano, que no solo se percibe con los ojos, sino que está presente en la cultura, las costumbres, la historia. Es un hecho cultural. Cuando se fundan las ciudades latinoamericanas, se constituyen sobre una trama ortogonal con una plaza mayor y esquinas de ángulo recto, son

ciudades totalmente planificadas. Las ciudades latinoamericanas, un día preciso, un fundador definió las calles, las plazas, las manzanas y los límites del tejido. Por lo tanto estas ciudades son hijas de un pensamiento racional, heredero, del pensamiento renacentista. En cambio las ciudades europeas hunden sus raíces en la historia, en el lugar, en la topografía, en el crecimiento espontáneo, en el noción del clima, el control de la luz y las sombras, en el dominio de lo privado sobre lo público, que resulta complicado comprender cuando fueron fundadas, sin un trazado primigenio y dirigido, donde la trama es espontánea, muchas veces amurallada y adaptándose a la topografía y las condicionantes del lugar. Estas diferencias en el origen son fundamental para poder entender las características de las dos ciudades analizadas. El espacio arquitectónico está relacionado en su contexto, con el territorio, el paisaje, la sociedad, la cultura, el ambiente y es una experiencia que se da a través de los sentidos donde se inserta la acción del diseño. Y no solo lo construido forma parte de la identidad, sino lo intangible, las costumbres, la tradición culinaria, la música, es lo que unifica a un pueblo, estado o país. La identidad de una ciudad puede definirse como la capacidad que posee un entorno urbano para hacer referencia al grupo humano que lo constituye y habita.